

# CONTENIDO

---

Agradecimientos / 5

Solás desde otro ángulo (a manera de prólogo) / 7

Presentación / 9

Semblanza / 11

Entrevista a propósito del presente estudio / 15

Abreviaturas y siglas / 37

Filmografía / 39

Otras miradas / 112

Estudio bibliométrico / 125

Bibliografía consultada / 135

Carteles / 137

Índice de autoridad / 151

Índice de publicaciones seriadas / 158

Índice de películas / 160

# AGRADECIMIENTOS

---

*Me permito el recuento, luego de largo y fecundo camino agotado hoy. Cautivo de inapreciables gestos ciertamente fraternos, no puedo dejar de expresar mi agradecimiento:*

*a Iliá, mi esposa, por creer en mí y alimentar la fe, y a mi maestro Raulito, único e irrepetible, por haberme preparado con altruismo para el empeño;*

*a Rosa C. Báez, Sonia Núñez Amaro, Nuria Pérez, Judith Reyes Moscoso y Tomás Fernández Robaina, de la Biblioteca Nacional de Cuba; a Robin Ravelo del Valle, y a mis colegas del ICAIC, Carlos de la Huerta, Jorge García Lorenzo, Margarita Castellanos Simons, Miriam Martínez y Frank Cabrera Rode, sin cuya ayuda y apoyo tremendos, corría grave y amargo riesgo de ahogarme en la orilla;*

*a mi amiga Ana Rodríguez León, por su invaluable colaboración, Andresito Aragón e Irenaldo Fumero Faure, quienes abrazaron este empeño en una recta final increíblemente larga;*

*a Ivo D. Sarría Fernández, Alicia García García, María Eulalia Douglas (Mayuya) y Sara Vega Miche, de la Cinemateca de Cuba, por su asesoría y paciente apoyo, desde el principio, cuando aún andaba medio a tuestas;*

*al propio Humberto, quien con desconcertante humildad estuvo siempre presto a ayudarme;*

*y a los que dudaron, apostando por mi fatiga.*

*A mucha buena gente le debo el privilegio de adjudicarme esta obra, por tanto a ellos va dedicada. Y con el alma, a mis abuelos, hermanos y especialmente a mi mamá.*

*A todos, absolutamente a todos, los abrazo agradecido.*

# SOLÁS DESDE OTRO ÁNGULO

---



Los investigadores de cine, como los de otras disciplinas culturales, reconocen la significación benéfica de las bibliografías, sin las cuales resultaría muy dificultoso emplazar trabajos ensayísticos o biográficos —también la ficción suele servirse de ellas: de otro modo no se explicaría, por ejemplo, la contaminante fuerza de un libro como *Mi siglo*, de Günter Grass, por mencionar uno reciente y deslumbrante—. Los desconocedores del esfuerzo investigativo tienden a subvalorarlas, y por eso quedan en la subjetividad y el capricho de los retruécanos, simple agua de borrajas. Pero no todos comprenden la maniática obsesión que ocasiona un trabajo de esta índole. Su elaboración, que atraviesa por un acopio de informaciones y una decantación —si se pretende una labor referencial profunda—, resulta tan ingrata como apasionante. Ingrata porque los datos no están al alcance de la mano ni siquiera en las instituciones que se suponen especializadas; requieren confrontaciones puntillistas y cuando se los cree completados, comienzan las dudas. Apasionante porque una vez que se contrae el virus de la investigación, se entra en una fiebre de trabajo que no tiene día ni hora. Los obstáculos aumentan cuando se trata de asuntos o de personalidades contemporáneos.

Todo esto ha debido afrontarlo Luis Ernesto Flores González para salir a flote con esta bibliografía sobre el realizador cinematográfico cubano Humberto Solás. Se propuso, y ha logrado, una obra diferente: una bibliografía anotada, es decir, salpimentada con el ejercicio del criterio, como si un dedo índice particularmente dotado nos señalara aspectos que otras recopilaciones suelen pasar por alto. A través de sus páginas nos entrega, también, elementos de información sobre el conjunto del cine cubano, su relación con la crítica especializada y el medio cultural que le alberga. El trabajo de Flores González implica una lectura cruzada de los materiales en cuestión, acotaciones que superan los esquemas habituales en este tipo de ficheros, y una voluntad de participación que trasciende la elaboración bibliográfica desde su organización hasta las sinopsis en la indiciación de los textos, la semblanza del realizador cinematográfico y una extensa entrevista, que deviene retrato vívido de su pensamiento a un tiempo que un recorrido por su filmografía.

Desde que en los índices vi que añadía un estudio bibliométrico, supe que estaba ante una bibliografía diferente. Lo confirmé al adentrarme en sus páginas y estoy seguro de que contribuirá a nuevas investigaciones, pues será un texto de obligada referencia. En la sala de lectura de la Cinemateca de Cuba tuvimos la presencia distendida de este investigador. Nuestros especialistas acudieron a su esfuerzo, cuyo resultado se convierte en un obsequio inapreciable. Siendo Humberto Solás uno de los objetos de estudio de nuestra institución, la bondad de esta bibliografía deviene instrumento de trabajo. Es el destino de quienes abren brechas. Así como el abordamiento subjetivo, o desde otros ángulos de la investigación, resultan de gran valor, un trabajo de estas características es un bien básico y, dadas sus características, será insoslayable. Aquí está la impronta de Solás en su época, incluidos sus sueños y pesadillas, algo de su peculiar sensibilidad. Otras elaboraciones sobre sus filmes ocupan espacio en los libreros —más merecería la significación del realizador— y pasan a las mesas de trabajo. Ahora estarán acompañadas por este libro, a él nos devolveremos con insistencia. Su utilidad supera la escueta referencia que, lamentablemente, se tiene como arquetípica. Su acuciosidad insta a la superación del dato frío o distanciado, casi rutinario. Con esta bibliografía como primer paso para un estudio, la base ya demanda un esfuerzo mayor a futuros abordamientos. Su autoexigencia resulta exigente, su insistencia en aportar referencias cruzadas impide la lectura apriorística.

La presencia del maestro Humberto Solás en el cine cubano, su ambición y su sensibilidad, su temperamento y su peculiar poética, constituyen un punto de abordamiento indeclinable, pues es uno de nuestros valores culturales más significativos. Muchos investigadores de todo el mundo buscan referencias de su obra y su vida. Desde ahora tenemos para ofrecerles un instrumento de gran valor, este libro de Luis Ernesto Flores González. Es el elogio mejor para una obra de este tipo. He cuidado que mi opinión nazca de la consulta a sus páginas. Como investigador en la extendida culturología cubana, aprecio su minuciosidad fervorosa y la salud en lo que vale, que es mucho.

REYNALDO GONZÁLEZ  
*Director de la Cinemateca de Cuba*

# PRESENTACIÓN

---

*La libertad de pensamiento  
es el principio de todas las otras libertades.*

CLINTON LEE SCOTT

La filmografía de Humberto Solás y la recopilación de documentos pertinentes, así como la trayectoria vital de este cineasta cubano, resultan de gran interés para estudiosos e investigadores del cine.

Este libro recoge, lo más exhaustivamente posible, todo lo que en diferentes instituciones de nuestro país se ha recopilado sobre él y su obra; también se ha contado con la valiosa ayuda de diversas personas que atesoran documentos, fotocopias de artículos y todo lo relacionado con este cineasta que hemos podido localizar.

El cuerpo de la obra ha sido presentado siguiendo el esquema de las secciones:

*Filmografía:* Recoge no sólo las fichas técnicas, sino también las entrevistas, valoraciones críticas y los carteles alegóricos, ordenado todo dentro de cada una de estas subsecciones en forma cronológica.

*Otras miradas:* Recoge las fichas técnicas de dos documentales y un *video clip* sobre la labor del realizador, así como la bibliografía sobre su obra en general.

Decir en estos tiempos, estudio, es decir búsqueda, análisis. Decir en nuestro país, cine, es decir Tomás Gutiérrez Alea (Titón), Santiago Álvarez, es decir Solás. Hablar de un estudio contemporáneo del cine en Cuba es hablar indefectiblemente, de Humberto Solás Borrego.

Con esta convicción y el ánimo de aportar al interesado, experto o profano, un material amplio sobre variados aspectos trascendentes de la ejecutoria artística del cineasta, es que decidimos elaborar una bibliografía que constituya asunto de actualidad e interés para instituciones y usuarios personales.

Es propósito de esta obra la compilación de materiales dispersos por las diferentes fuentes de información existentes en nuestras instituciones especializadas. Se ha evidenciado falta de previsión al no existir prácticamente testimonio o ensayo coherente y abarcador sobre la obra de artistas de la talla de Solás, omisión esta

que en lo que incumbe al cineasta, podría tal vez explicarse por la inveterada tendencia, propia de las mentes geniales, inmersas en las sublimidades de la creatividad, de relegar a planos secundarios el recuento, la enseñanza, la biografía, el documento. Humberto, con su característica sencillez, se excusa diciendo que no se ha considerado con la suficiente autoridad como para dejar testimonio didáctico de su quehacer artístico, al que por demás, califica de imperfecto. Es la declaración de un creador, de quien la crítica extranjera expresara que con él, Cuba *había encontrado su Eisenstein*<sup>1</sup>. Lo cierto es que como resultado, la información pertinente no sólo está a menudo dispersa e incompleta, sino que con frecuencia debe buscarse en publicaciones y otros materiales extranjeros, a los cuales suele ser difícil acceder, siendo además portadores de las limitaciones propias de lo que ha sido concebido desde perspectivas remotas.

Otro capítulo queda abierto con esta obra: el comportamiento histórico de las tendencias y motivaciones de la crítica cinematográfica en las diferentes etapas del proceso revolucionario cubano, el cual constituye un tema sugerente y apasionante, necesitado de estudio, desde una perspectiva moderna, fresca y desprejuiciada, y que retomaría el examen de filmes que, como *Cecilia* y *Un día de noviembre*, desataron en su momento verdaderas polémicas.

Por otra parte, hemos identificado subtemas que ameritan incursiones posteriores. Toda la vertiente biográfica constituye una interesante temática que podría ser objeto de otros empeños consagrados a ese objetivo. Tal empresa requeriría sin dudas, una búsqueda y localización de variadas fuentes de información, pero plantearía a la vez la perspectiva de poder conversar directamente con el cineasta, persona muy inteligente y de vasta cultura, de amena e interesantísima charla; hospitalaria, extraordinariamente afable y siempre dispuesta a cooperar.

He aquí entonces una fuente de referencia inagotable, que se seguirá escribiendo.

EL AUTOR

*La Habana, noviembre de 2000.*

<sup>1</sup> GEOFFREY MINISH. Lucía. *Take One* (Montreal) 20 (6):20; jul.-ag. 1969.

# SEMBLANZA

---

El 4 de diciembre de 1941 nace en La Habana Bárbaro Humberto Solás Borrego, quien el destino convertiría en uno de los más audaces exponentes de la vanguardia artística de su país.

El barrio de San Juan de Dios, en pleno corazón de La Habana Vieja, le vio crecer, y en la cristiana Iglesia del Ángel recibiría su bautismo de fe. Tremendas y definitivas tienen que haber sido las constantes experiencias visuales de su realidad circundante en aquellos primeros años: una fachada lateral de la Catedral, la Loma del Ángel, el hálito de cubanía que se esconde tras cada balcón, cada puerta o ventana enrejada, al doblar de cada esquina, atmósfera toda inmersa en un contexto de sugerencia y fascinación que le irá permitiendo descubrir, admirar e interrogar el mensaje de aquellas piedras, mudos testigos de un verdadero hervidero de ideas y personajes que fueron, en su momento, crisol de la identidad nacional.

Estudia como todo muchacho de su clase y época, pero ya a la temprana edad de catorce años vemos la primera manifestación elocuente de lo que será esa mezcla de un carácter inconforme y unas convicciones enraizadas que lo acompañarán para siempre: interrumpe sus estudios secundarios para incorporarse a la lucha estudiantil y al movimiento insurreccional contra la dictadura de Fulgencio Batista en una célula de acción y sabotaje del Movimiento 26 de Julio.

Difícil tarea la de desentrañar la madeja que lo acerca al cine. Su vocación por el séptimo arte probablemente brota en el marco de una lucha de elecciones. Mientras la madre se inclinaba por las películas españolas, el padre prefería las norteamericanas y, en el medio, un joven que no acababa de encontrar su satisfacción como espectador. Aún no había descubierto un cine con el que se identificara plenamente cuando en esta inquieta búsqueda surge, como un contundente golpe en la cabeza, Vittorio de Sica con un filme titulado *Umberto D*, adscrito a una desconocida corriente que algunos llamaban neorrealismo italiano. Todo ello fue como una revelación divina: sería cineasta. Comenzaban así los conflictos entre la razón y el sentimiento. El propio Humberto declara: «Caminar por una calle portando un arma escondida era un *travelling*. La reunión clandestina era una suerte de *mise*

*en scène* de tintes grises y diálogos susurrantes. Veía filmes y vivía. Surgía una interacción que me ha acompañado siempre».

Su descubrimiento del cine toca también otra fibra oculta de sensibilidad artística: «Esos filmes transcurrían en los ámbitos de una arquitectura que me fascinaba y que también se exhibía a mi alrededor. Aquí se hacía sentir lo universal; estaban los referentes para desarrollar mi aspiración de cineasta o arquitecto». Pero abandona lo segundo por amor a lo primero y así, en el momento crucial de la explosión cultural, artística e ideológica del neorrealismo italiano y la nueva ola francesa, ingresa al Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC) en 1960 al poco tiempo de su creación, como secretario de la revista *Cine Cubano*, publicación en la que trabaja durante dos años; tiene entonces diecinueve. Entra al mundo del cine después de realizar su primera producción, *La huida*, con recursos propios y la sería desventaja de no haber estudiado cine, pero lo salvan su vocación desde niño y un talento que más tarde se revelará en todo su esplendor.

La norma primordial del ICAIC en aquella época era aprender haciendo cine. De este modo realiza labores de productor, asistente de dirección de cortometrajes y, además, dirige breves notas didácticas para la serie Enciclopedia Popular (*Casablanca, Napoleón gratis*). En 1962 rueda su primer cortometraje en codirección: *Variaciones*; también en codirección, *Minerva traduce el mar* y el filme de ficción *El retrato*. En *Crónica cubana* y *En el club*, incursiona como asistente de dirección. Son los primeros pasos, aún vacilantes, de un cineasta que va descubriendo la técnica y sus posibilidades expresivas, de un artista que va armándose de un instrumental que sabe le resultará imprescindible.

En 1964, con veintitrés años, visita Europa en un viaje colmado de dificultades y trascendentales revelaciones para un joven, ávido de tocar con la mirada de las manos y el tacto de la mirada, las grandes realizaciones del arte universal que tantas veces había engullido con voraz apetito en obras literarias, musicales y plásticas. «La música de Bartok es una cortina que el viento mueve furiosamente. Ravel es un lento *dolly* por el pasillo de una vieja casa junto al mar... y así siempre. Al punto de que un cuadro de Uccello, *La batalla de San Romano*, será la invitación formal a un filme». Paradójicamente, en el viejo continente el contacto con la realidad europea le hace redescubrir la verdadera imagen de una Latinoamérica que demanda una aproximación cultural de nuevo tipo, firmemente enraizada en seculares anhelos de liberación político-cultural. Eran épocas de gran auge del cine europeo, cine de arte, de autor y contestatario al de Hollywood. Épocas también en que se estaban forjando los grandes movimientos políticos, pictóricos y escultóricos en los que se incluía un nuevo cine latinoamericano con una hornada de promisorios realizadores.

Corría el año 1965 cuando regresa a Cuba con la cabeza rebotante de ideas, entre las que el tema de la mujer destaca por su sugerencia y valores plásticos. Era éste un territorio muy fértil para hacer una autopsia de la sociedad, de su psicología, de su conducta. Tras la pequeña obra de ficción *El acoso*, realiza lo que él mis-



mo califica como su verdadero primer filme: *Manuela*, medimetro sobre una guerrillera campesina, que alcanza un rápido reconocimiento en el país y en el extranjero y que fuera calificada por el crítico francés Marcel Martin como «una pequeña obra maestra». Importante cinta esta en la filmografía del realizador, quien a pesar de tener ya en su *curriculum* los filmes antes mencionados, nunca llegó a reconocerse en ellos o como él observara, «no me encontraba presente».

Después de dirigir el documental *Pequeña crónica*, realiza *Lucía*, tríptico de acento épico y construcción barroca donde consolida el camino iniciado y consigue su obra más galardonada, considerada como un verdadero clásico del cine latinoamericano, «un *debut* tan importante como el de *El ciudadano Kane*», según el crítico Geoffrey Minish.

En la década del 70 rueda el documental *Crear 2, 3...* y su muy polemizado filme de ficción *Un día de noviembre*, estrenado varios años después de su terminación como consecuencia de carestías y diversos problemas existenciales surgidos tras la Zafra de los Diez Millones. Las amargas experiencias vividas por Solás después de *Un día...*, lo sumieron en un período de inactividad que sólo lograría romper dos años más tarde con el documental *Simparelé*, apasionante corto sobre la historia del pueblo haitiano. Luego realizaría el largometraje *Cantata de Chile*, moderna pieza coral en la que el cineasta expresa sus inquietudes con respecto al cine como aglutinación y síntesis de las artes; más tarde, los documentales *Allá lejos*, como coguionista; *La sexta parte del mundo*, obra colectiva por el XL aniversario de la Revolución Bolchevique; *Nacer en Leningrado* y *Wifredo Lam*, esta última un sugerente y delicado fresco sobre el insigne pintor cubano.

A inicios de la década del 80 filma *Cecilia*, versión libre de la novela *Cecilia Valdés*, de Cirilo Villaverde, fustigada por una crítica que tendría en algún momento que revisar sus motivaciones de entonces, sin lo cual no se explicaría por qué, a pesar de toda la campaña desatada, es esta —según Nelson Rodríguez en *El cine y la vida*— la película cubana más vista en el extranjero después de *Fresa y chocolate*. Inspirada en *La esfinge*, de Miguel de Carrión, *Amada* es la historia de una mujer acosada por los prejuicios morales de su época y clase. En ella fue decisivo el trabajo de Nelson, quien por muchos años ha sido el editor y colaborador inseparable de Solás. *Un hombre de éxito*, que recibiera el Gran Premio Coral (compartido) en el VIII Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, es una pintura de la sociedad cubana en el período comprendido entre las décadas de los años 30 y 50, a través de la trayectoria política y social de un oportunista, y una película que demostró que se podía hacer un filme aparentemente costoso con pocos recursos. Los documentales *Obataleo* y *Buendía* cierran la filmografía del realizador en la década.

En 1990, mientras dirigía uno de los tres grupos de creación en que se estructuró la producción del ICAIC, se filma *Mujer transparente*, obra a cinco manos como proyecto original de Solás. Dos años más tarde realiza *El siglo de las luces*, uno de sus trabajos más monumentales, en coproducción con Francia y Rusia, basada en

la obra homónima de Alejo Carpentier, de la que también surgió un serial para la televisión.

A finales de la década incursiona en el mundo de la publicidad, y realiza los cortos promocionales *Retrato de La Habana* y *Gran Caribe*, donde por primera vez utiliza las nuevas tecnologías del video digital.

En el umbral mismo del nuevo milenio dirige su más reciente largometraje de ficción *Miel para Oshún*, también con el revolucionario formato digital, en una realización que de algún modo, cierra el ciclo iniciado con *Manuela*, en cuanto a tratamiento de la fotografía, movimientos de cámara, dirección actoral y realismo insuflado por la cinta.

Humberto Solás, uno de los artistas más sensibles y talentosos del cine latinoamericano, cuenta en su filmografía con obras de gran valor artístico y social, acreedoras de premios y distinciones en Cuba y el extranjero, que han participado en selecciones oficiales de certámenes cinematográficos tan prestigiosos como los de Cannes, Venecia y San Sebastián. Ha asistido en calidad de jurado a importantes festivales y representado a Cuba como miembro de diversas delegaciones. También ha sido invitado a una gran cantidad de países a impartir conferencias, charlas y seminarios. Sus filmes se han apreciado en múltiples retrospectivas por todo el mundo.

Galardonado con la Distinción por la Cultura Nacional, las medallas Raúl Gómez García y Alejo Carpentier, la Orden Félix Varela de Primer Grado, máximo reconocimiento de la cultura cubana, así como con la Medalla de Combatiente de la Clandestinidad, es Miembro de Mérito de la Asociación de Cine, Radio y Televisión de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC).

Artista comprometido con su época y circunstancias, este talentoso intelectual es, con certeza, uno de nuestros realizadores más brillantes.

